

SALMO 87, CIUDAD DE DIOS.

INTRODUCCIÓN

Faltando dos salmos para terminar la colección de himnos de devastación, llegamos a un breve cántico lleno de elogios a la ciudad de Dios que trae esperanza, que llena de aliento a todos los que sinceramente adoran a Dios y han sido favorecidos con el privilegio de pertenecer a su pueblo, de ser contados entre aquellos que tienen el privilegio de pertenecer y entrar a la ciudad de Dios. Quiera Dios que al considerar el salmo 87 en esta oportunidad, el corazón de cada uno de sus hijos tome aliento al considerar el privilegio de ser llamado cristiano, el privilegio de ser parte del pueblo del pacto, el privilegio de ser parte de esa ciudad de Dios que sabemos hoy, es la iglesia. Pues recordemos que ahora la iglesia es la Jerusalén Celestial, el templo viviente de Dios, Gl. 4:26, Heb. 12:22, Ap. 3:12. El salmista parece estar contemplando la ciudad de Dios en medio de una gran festividad, tal vez observando el lugar de culto, e irrumpe de forma abrupta con este cántico, y declara algo especial acerca de la ciudad de Dios, del lugar de la morada especial de Dios con su pueblo. Consideremos tres cosas especiales sobre esta ciudad de Dios.

I. TIENE UN FUNDAMENTO SANTO

No se trata de cualquier ciudad, se trata de la ciudad de Dios. Físicamente una ciudad rodeada de colinas, y dentro de la misma ciudad, el lugar de adoración estaba precisamente en el monte de Sion, elegida como el lugar para realizar la solmene adoración corporativa al único y verdadero Dios. Allí quiso Dios hacer su morada con su pueblo, leamos Sal. 42:2. Se nos dice entonces que esta ciudad tiene un fundamento santo, es decir, su fundamento está

A. EN DIOS SOLAMENTE

No se describe la fortaleza de sus muros, la arquitectura antigua y fuerte de la ciudad convirtiéndola en fortaleza segura, sino que se describe su carácter santo, porque el Dios Santo es su fundamento, la presencia del Dios Santo es su sólido fundamento. Aquellos fieles que suspiraban por las devastaciones ocurridas, al encontrarse con este salmo debía encontrar esperanza en la verdad que Dios había revelado. La fortaleza de la ciudad no radicaba en nada que el pueblo hubiera hecho, sino en que Dios mismo la sustentaba, Dios mismo era su cimiento, por lo tanto, podían tener confianza, podían tener esperanza en lo porvenir, ¿quién podría destruir tal fundamento?. El salmista siendo inspirado por Dios, profetiza acerca de la realidad de la iglesia el del Señor, representada entonces por la nación de Israel, pero que un día (como señala en los siguientes versos) abarcaría todas las naciones. Esta iglesia tiene un fundamento santo, es Jesucristo mismo el fundamento, el cimiento sólido de la iglesia, no hay otro fundamento sobre el cual la iglesia puede reposar de forma segura y ser edificada como edificio de Dios, como ciudad de Dios, recordemos Ef. 2:20, 1 Cor. 3:11. La seguridad de la iglesia antigua, así como de la iglesia actual no está en la calidad de sus miembros, ni en la excelencia de sus ministros. La iglesia no está basada ni arraigada en las declaraciones de los hombres, ni siquiera en sus confesiones por más excelentes y confiables que estas puedan ser. No me mal entiendan, somos una iglesia confesional, nuestros símbolos son muy especiales y hablan de nuestro carácter, y nos ayudan a mantenernos conectados con la verdad creída y proclamada por la iglesia en todas las épocas. Pero lo que quiero enfatizar es que el fundamento, y la solidez de

la iglesia está en Dios solamente. Es la iglesia de Jesucristo, no la organización o invención de un hombre, es la ciudad de Dios, cuyo arquitecto y constructor es Dios mismo (Heb. 11:10). Ya esto debe ir inflamando nuestros corazones de profundo gozo, pertenecemos a la ciudad fundada y edificada por Dios mismo, somos parte de esa ciudad celestial, viviendo aquí en esta tierra. La ciudad de Dios entonces tiene un fundamento santo, en Dios solamente,

B. EN EL AMOR DE DIOS

Decía el salmista: *“Ama Jehová las puertas de Sion, Más que todas las moradas de Jacob”*. Esto se ha declarado ya en el salmo 78:68 por ejemplo, Dios ha querido morar con su pueblo, ha querido manifestar su presencia, ha dado instrucciones respecto a su adoración, ha querido derramar su amor sobre su pueblo. Era por las puertas de la ciudad de Dios, en donde se hacían negocios y se celebraban tribunales, por donde entraban los peregrinos que venía desde todos los lugares de la nación, a reunirse como un solo pueblo en ocasiones especiales determinadas por Dios mismo para adorar al Señor como nación. Esta unión de la nación en torno al único y verdadero Dios era motivo de asombro, de reflexión, y de alabanza a Dios por parte del salmista, y concluye que Dios es grandemente enaltecido, que recibe mayor honra cuando la nación toda se junta para adorarle que cuando cada familia en particular celebra un culto familiar. Este acto de adoración es un acto de reconocimiento al Señor, y de gratitud por su grande amor, que es la base de su fortaleza, del esplendor de esta ciudad que goza de los afectos del Señor. Hoy amados hermanos, es muy agradable a Dios que ustedes y yo le adoremos en privado, que nos reunamos en la privacidad de nuestros hogares para adorarle, pero es mucho más especial cuando nos reunimos todos como iglesia para la adoración pública, para celebrar al Dios del pacto, para mostrar la unidad que nos ha sido dada en su amor,

C. EN EL FAVOR DIVINO

Leamos el verso tres. Esta declaración nos recuerda las cosas que se han dicho de esta ciudad cuyo fundamento es la presencia misma de Dios, y cuya fuerza y hermosura está precisamente en Dios, leamos Sal. 48:2-3. El salmista también nos hace considerar las cosas que se han dicho sobre el futuro glorioso de esta ciudad de Dios, leamos Isaías 54:1-3, 60:1-3 y Ap. 21:2-4. Todas estas cosas maravillosas nos hablan de Cristo y su obra a favor de su iglesia, nos hablan del avance del evangelio, de los privilegios de los miembros de la iglesia, de la dicha la gloria en Cristo, ahora y por la eternidad. Esta ciudad de Dios es la iglesia que permanecerá para siempre porque el favor de Dios está sobre ella. Todas estas cosas que se han dicho de la ciudad de Dios deben alegrar a sus ciudadanos, a sus habitantes, a los que gozan del privilegio de ser parte de ello. ¿No debería esto llenar nuestros corazones de gozo y admiración?, ¿no debería provocar esto en nosotros una genuina disposición de adorar a Dios en compañía de todo su pueblo?, ¿no debería esto llenarnos de esperanza para cumplir nuestro llamado de glorificar a Dios en todo lo que vivimos, decimos y hacemos?, ¿no debería nuestra vida mostrar que somos apartados para Dios solamente? Tenemos un gran privilegio al hacer parte de la ciudad de Dios, la ciudad que tiene un fundamento santo.

II. HONOR DIVINO

Esta ciudad de Dios goza de un honor divino, esto es lo segundo a considerar en este salmo que a partir del verso cuatro señala el honor de pertenecer a esta ciudad establecida por Dios mismo. Pero no solo los nativos serían contados como parte de esta ciudad de Dios, sino incluso gente de otras naciones, que en tiempo atrás habían sido enemigos como se ha mostrado ampliamente en el libro III de los salmos. No escogemos el lugar donde nacer, pero nacer en la ciudad de Dios conlleva un gran honor,

A. MÁS QUE PERTENECER A UNA GRAN POTENCIA

Rahab o Egipto, y las demás naciones mencionadas tenían reputación en ese entonces, sus ciudadanos podían estar orgullosos de pertenecer a estas potencias mundiales, aunque fue un honor que ellos no escogieron, sino que les fue dado. Pero debía ser más sagrado el honor de ser contado como ciudadano del reino de Dios, de la ciudad de Dios. No cabe duda de que, pertenecer a la iglesia de Cristo es más glorioso y excelente, que pertenecer a cualquier nación o potencia mundial. ¿Lo has entendido, lo has experimentado?, es triste que muchos de los que nominalmente se identifican como iglesia no consideren tal privilegio que es mucho más excelente que cualquier cosa en esta tierra. Muchos dicen amar a Cristo pero no a su iglesia, como si la iglesia no fuera objeto del amor de Dios, como si no fuera el lugar permanente de su morada con los hombres, como si no fuera Dios su fundamento. Algunos bachilleres cuando llegan a la universidad hacen alarde del colegio del cual se graduaron, luego como profesionales dependen del renombre que les de la universidad en donde estudiaron, y tal vez la empresa en donde han trabajado, ¿pero cuantos cristianos comprenden el privilegio de pertenecer a la iglesia de Jesucristo y testifican gozosamente de ello?, ¿Cuántos ciudadanos de esa ciudad de Dios honran a su rey en la forma que se conducen en esta vida?, ¿cuántos están atendiendo el llamado de cultivar y labrar el lugar, su parte de huerto, en toda esta tierra en la que debemos mostrar la imagen de Dios, para que sea visible en todo lugar la gloria de nuestro Creador?. Quiera Dios que entendamos tal privilegio y respondamos adecuadamente al

B. HONOR DE SER ESTABLECIDOS POR DIOS

Leamos verso cinco de nuestro salmo. El salmista señala que la gente consideraría como un privilegio haber nacido en Sion, y hablarían de tal nacimiento como de una distinción marcada y honrada como señala Barnes. Si el fundamento de la ciudad de Dios es Dios mismo, nacer en esta ciudad era un gran honor dado por Dios mismo, y debemos notar también la responsabilidad que dicho honor entrega. Niños y jovencitos hoy aquí que han nacido en la iglesia, ustedes tienen un gran honor dado por Dios, ustedes han sido establecidos por Dios mismo en el pueblo de su pacto, ustedes son ciudadanos de la ciudad de Dios, esto es de mayor dignidad que cualquier otra distinción u honor que puedan recibir. Pero están llamados a llevar este honor con la dignidad que se merece, deben responder con gratitud y fidelidad a aquel que les ha dado dicho honor. Pero también ustedes que tal vez no nacieron en el seno de la iglesia, pero en el tiempo han sido añadidos a ella, es un privilegio que Dios los haya establecido como parte de su pueblo, y si lo han sido desde temprana edad, mucho mayor es el privilegio y un día será ampliamente reconocido dicho honor. Pero todos los ciudadanos de este reino glorioso, nacidos de nuevo por el Espíritu Santo, que llevan con dignidad tal honor,

serán prueba, evidencia fehaciente de la estabilidad de esta ciudad de Dios que es la iglesia, y del favor de Dios hacia ella. Hijos aquí hoy, cuando nosotros no estemos, si el Señor no ha venido, ustedes serán la prueba de la fidelidad de Dios, el testimonio de la morada de Dios con los hombres, y en la gloria disfrutaremos todos para siempre, el honor de haber sido establecidos por Dios mismo. Pero también,

C. DIOS MISMO UNIRÁ EN SU PUEBLO A TODAS LAS NACIONES

Es lo que se decía en el libro segundo, y es lo que maravillosamente se declara en el verso seis. De entre todas las naciones Dios tomará a su pueblo, y como miembros de la ciudad de Dios serán registrados todos los redimidos, sus nombres estarán registrados como dice apocalipsis en el libro de la vida y tendrán derecho a entrar a la ciudad celestial (Ap. 21:27). Acá nos dice Palmerson: “¿Puedes creerlo? Los enemigos perpetuos de Israel se transformaron en ciudadanos nativos de Sión. ¡Qué manera de conquistar a un adversario!”, y esto mis hermanos, es lo que Dios está haciendo por medio de la predicación del evangelio, por medio del anuncio del perdón de pecados en Cristo para ser librados del castigo eterno. Esto es lo que se está haciendo por el discipulado fiel que se ejerce principalmente en las familias de la iglesia, pues cuentan con la promesa de Dios para ello, recordemos Is. 44:3-5. Tú que has recibido el privilegio de ser contado en la ciudad de Dios, que has sido unido a ella o que has nacido en ella porque Dios te ha establecido, tienes el compromiso de discipular a tus hijos y así impactar a las naciones con esta buena nueva; es la forma que Dios ha establecido, y lo vemos en la gran comisión en donde se manda discipular todas las naciones, o todas las familias de la tierra, ¿lo estas haciendo?

III. FUENTE DE TODO GOZO

Por último, el verso siete presenta la imagen de una gran celebración solemne con cantores seguidos de músicos tocando diversos instrumentos en una especie de gran procesión triunfal, con el exuberante gozo de los redimidos como señala Is. 35:10. El salmista expresa que es en la ciudad de Dios solamente que todos estos cantores y músicos encontrarán la fuente de su gozo, de su inspiración para cantar, para celebrar el favor de Dios. ¿Recuerdan el salmo 84, o el 43, y los demás en donde se habla del gozo de estar en la presencia de Dios junto con su pueblo en medio de la adoración pública?. M. Henry comentaba: “Los manantiales del gozo de una persona carnal están en la riqueza y el placer, pero los de un alma en la gracia se hallan en la palabra de Dios y en la oración. Toda gracia y consuelo para las almas de los creyentes son derivados de Cristo por medio de sus ordenanzas”. ¿Cuál es la fuente de tu gozo?, ¿Se asocia con la ciudad de Dios, fundada, establecida por Dios mismo?. No sé si alcanzamos a comprender esto mis hermanos, si hemos comprendido la importancia de la doctrina de la iglesia, si alcanzamos a comprender la magnitud de lo que implica la comunión de los santos y el fundamento de dicha comunión. Quiera el Señor ayudarnos, quiera el Señor instruirnos, y concedernos el gozo de decir de esa ciudad de Dios, en la que mora Dios, todas mis fuentes están en ti. Pues es en esa ciudad de Dios en donde se conoce y en donde permanece ese favor divino, en donde se declara la verdad, en donde se enseña a voluntad revelada de Dios.

CONCLUSIÓN

Esta ciudad de Dios no será destruida, no será removida, esto ha de ser gran consuelo para nuestras vidas incluso si llegan las devastaciones. Aunque veamos en general una iglesia profesante tal vez debilitada, y hasta desdibujada, no olvidemos que la verdadera iglesia del Señor tiene un fundamento, un cimiento santo, es Jesucristo mismo. Y solo en Jesucristo hay firmeza, estabilidad eterna para los suyos. Es en Jesucristo que la ciudad de Dios encuentra hermosura, es en Jesucristo que la iglesia se convierte en fuente de gozo para todas las naciones, es solo por Cristo que hoy ustedes y yo gozamos el privilegio de ser nacidos en esta ciudad de Dios por la obra del Espíritu Santo. ¡Qué gran honor el que nos ha sido dado!. Apreciemos y amemos esta ciudad de Dios, que las ordenanzas y enseñanzas dadas por Dios mismo a esta ciudad, sean nuestro gozo permanente al aplicarlas a todas las áreas de nuestra vida, sí, a todas las áreas de nuestra vida. Oremos.